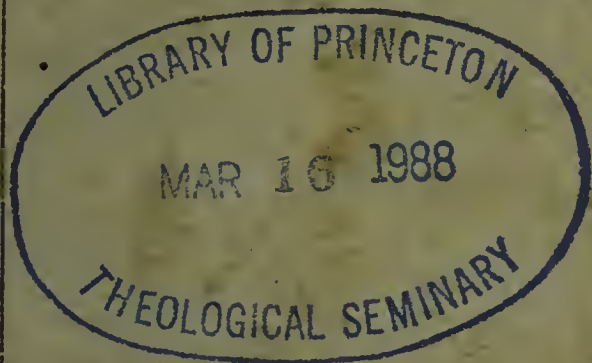


Mensajero

Valdense

Periódico quincenal de estudios y eco de las
colonias valdenses de Sud América



SUMARIO

Meditación.—Parábolas de Jesús: El perdonado que no perdona.—Página bíblica.—La muerte vencida.—La resurrección.—Bibliografía.—Amar hasta la muerte.—Ecos del Uruguay.—Ecos de la Argentina.

ADMINISTRADOR: EMILIO ROLAND
COLONIA VALDENSE.—URUGUAY

Suscripción anual adelantada \$ 2.50 oro uruguayo
o \$ 6.00 m/n argentina

PERMANENTE

A nuestros lectores y corresponsales

Al señor Ernesto Tron, envíense los artículos y las noticias del Uruguay, y al señor Lévy Tron, los de la Argentina, de modo que lleguen a su poder antes del 10 y del 25 de cada mes.

Condiciones de suscripción:

Un año. . . \$ 2.50 o/u. \$ 6.00 m/n.
» semestre. » 1.25 » » 3.00 »
» trimestre. » 0.65 » » 1.60 »

A los ministros evangélicos, la mitad de estos precios.

NOTA.—El importe de la suscripción debe remitirse al Agente más próximo, directamente, o por correo, de una de las siguientes maneras: en efectivo (carta con valor declarado), por giro postal o bancario.

Véase en esta página la nómina de los Agentes.

HOTEL AMERICA

DE

— — — **JOSÉ PAIUZZA** — — —

«Rendez-vous» de Valdenses

LIMA 1502, ESQUINA PAVON 1092
BUENOS AIRES

CELEDONIO NIN Y SILVA

Abogado - Escribano

SIERRA, 1460

MONTEVIDEO

Dr. SAMUEL BERTON

Ofrece sus servicios profesionales

COLONIA

AGENTES de "MENSAJERO VALDENSE"

URUGUAY

Colonia Valdense y La Paz—Alberto Jourdan y Samuel Malan.

Artilleros—Julio Long.

Barker—Emilio Rivoir.

Cañada de Nieto—Abel Félix.

Colonia Elizalde—Juan Enrique Long.

Cosmopolita—Enrique Beux.

Estanzuela—Humberto Perrachon.

Ombúes de Lavalle—Enrique Pascal.

Miguelete—Jerah Jourdan.

Montevideo—Emilio Armand Ugón — Miguel Barreiro 3272 (Pocitos).

Quintón—Emilio Gonnet.

Riachuelo—David Barólin.

San Pedro—José Negrín.

Tarariras—Esteban Rostagnol Salomón.

Colonia Suiza—Alfredo Robert.

ARGENTINA

Buenos Aires—Benson A. Prichard.

Alejandra—Enrique Rivoira.

Colonia Belgrano y Rigby—Juan Constantín.

El Triángulo—Augusto Gonnet.

Jacinto Arauz—Daniel Bonjour Dalmás.

Monte Nevias—José Ferrando.

Rosario Tala—Teófilo Rostán.

San Gustavo—Juan Barólin Cayrus.

Villa Alba—Benjamín Long.

Villa Iris—Augusto Negrín.

Venado Tuerto—Juan F. Gardiol.

Colonias San Carlos Sud, Centro y Norte—Pedro Gardiol.

DR. VICTOR ARMAND-UGON

MÉDICO-CIRUJANO

Jefe de Clínica de los Hospitales Maciel y Pasteur

Río Branco, 1220 - MONTEVIDEO

ZAPATERÍA

DE

ENRIQUE NEGRIN BERTON

Especialidad en calzados sobre medida
Se hacen toda clase de composturas, trabajando con materiales de primera calidad

PRECIOS MÓD COS

«Casa Griot, Antiguo Liceo»

COLONIA VALDENSE

AVISO

A los que deseen obtener semillas bien seleccionadas de Trigo Pelón, Americano y Artigas, procedencia «La Estanzuela», envío muestras gratis.

ENRIQUE PERRACHON

Est. «La Estanzuela», Departamento Colonia

Mensajero Valdense

Dirección: Jacinto Arauz (F. C. S.) República Argentina

Redactores: Lévy Tron (Argentina) y Ernesto Tron (Colonia Valdense [Uruguay])

MEDITACIÓN

«¿Cómo es que pusiste tal cosa en tu corazón?»
(Hechos: V, 1-11).

Ananías y su esposa Safira en vez de entregar a los apóstoles el producto íntegro de la venta de una posesión suya, les trajeron solamente una parte. Era un fraude el que cometían, y un fraude que tenía el agravante de la complicidad. Era un pecado contra el Espíritu, que había suscitado frutos tan hermosos en el campo social, y no se les podía perdonar. Uno tras otro quedaron, pues, fulminados por la justicia de Dios.

Comprendemos muy bien el temor que vino sobre la Iglesia a causa de ese castigo tan trágico. Pero ese castigo fué justo, y la Iglesia, que debía ser el paladín de la rectitud en las relaciones con sus componentes, hizo bien en ejercer tan férrea disciplina.

Un cristiano debe ser recto en toda su conducta y aborrecer todo lo que huela a fraude y a mentira. Jesús, nuestro Maestro perfecto, nos ha dicho: «Sea vuestro hablar: sí, sí; no, no; porque lo que es más de esto, del maligno procede» (Mat. V, 37). La mentira y el engaño pronto se descubren y entonces nadie tendrá más confianza en nosotros. Siguiendo por sendas torcidas abocaremos, tar-

de o temprano, a algún precipicio, y el peor de todos es el de nuestra muerte moral.

Sigamos, pues, la línea recta, y la bendición de Dios descansará sobre nosotros. «Dios conoce el camino de los justos; mas la senda de los malos perecerá» (Salmo 1:6).

LÉVY TRON.

PARÁBOLAS DE JESUS

El perdonado que no perdona

(Mat. XVIII, 21-35).

Jesús había hablado del deber de reprender amorosamente al hermano culpable hacia nosotros. Pedro, entonces, le pregunta: «¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que pecare contra mí?, ¿hasta siete?»; y con eso creía haber dicho mucho, porque los rabinos limitaban a tres veces el perdón. Y Jesús: «No te digo hasta siete, más aún, hasta setenta veces siete»; lo que equivale a decir que en el discípulo de Cristo debe haber una constante disposición a perdonar. En la parábola del siervo despiadado, el Señor ilustra los motivos que deben crear y conservar en el corazón la disposición hacia la misericordia.

A un rey, dice él, que queriendo arreglar las cuentas con sus servidores, le fué presentado uno —probablemente un recaudador de impuestos de una vasta provincia— el cual le debía diez mil talentos, suma enorme, porque aun sacando el cálculo sobre el talento de plata (no de oro) y tomando por base el valor mínimo del talento, que es de \$ 1,000 aproximadamente, se llega a 10 millones de pesos, no teniendo con qué pagar, el rey ordenó que, de acuerdo con la ley romana, fuese vendido con su familia y todos sus haberes, para saldar, siquiera en parte, la deuda. El siervo se arrojó, entonces, a sus pies, implorando piedad, y el rey, movido a compasión, le condonó la deuda. Pero, no bien hubo salido de allí, encuentra a un consiervo suyo que le debía una suma insignificante de unos diez pesos, y aferrándole por la garganta, le grita: «Págame lo que me debes»; luego, insensible a las súplicas de su consiervo, le echa a la cárcel. Cuando el rey tuvo conocimiento de esto, volvió a llamar al siervo despiadado: «Siervo malvado, toda aquella deuda yo te perdoné, porque me rogaste. ¿No te convenía también a ti tener misericordia de tu consiervo, como también yo tuve misericordia de ti?» Y lo entregó a los verdugos. «Así también—concluye Jesús—hará con vosotros mi Padre celestial, si no perdonareis de vuestros corazones cada uno a su hermano sus ofensas».

Estas palabras de Jesús no dejan ninguna duda acerca del sentido de la parábola. El rey es Dios; el siervo del débito inmenso representa al hombre con su insalvable deuda moral, sus pecados, deuda que no tiene cómo

satisfacer. La condonación del rey es el perdón gratuito y completo de Dios misericordioso. La deuda insignificante del consiervo representa las ofensas que un cristiano puede recibir de un hermano y que no se pueden comparar con sus propias ofensas a Dios. La parábola trata, pues, de enseñar que *«los que han recibido de Dios el perdón de sus graves e innumerables pecados, deben, a su vez, perdonar a sus hermanos las ofensas leves relativamente de ellos recibidas»*.

Es más fácil, empero, formular el deber que en realidad cumplirlo. Atañe, no solamente a los actos externos y a las palabras, sino a los sentimientos del corazón, que no se crean por medio de una orden. Tan sólo el amor filial hacia Dios, nacido del amor de Dios para con nosotros, puede hacernos capaces de amar a nuestros hermanos. Para nutrir y robustecer tales sentimientos en el cristiano, pueden contribuir diversas consideraciones, las cuales son sugeridas por la parábola.

Conviene, ante todo, reflexionar en la magnitud de nuestro débito hacia Dios: en el número incalculable de nuestras transgresiones en hechos, en palabras, en sentimientos; en su gravedad, en las circunstancias agravantes que aumentaron la culpa: los beneficios recibidos de Dios—el conocimiento que teníamos de su voluntad—, la obstinación de nuestras recaídas, a pesar de las reprensiones de Dios, y nuestras resoluciones—la longanimidad de Dios. El perdón divino, garantido por la sangre de Cristo, «derramada por la remisión de los pecados», ha cancelado aquella nuestra enorme deuda.

Por otra parte, convendrá considerar también la pequeñez de las ofensas recibidas de parte del hermano. Se trata, a menudo, de una palabra no benévola, de un juicio erróneo, de una contradicción a nuestras opiniones, que no son infalibles, de un daño material de poca entidad; y, aun en los casos más graves, en vez de dar rienda suelta a la imaginación, la que de una piedrecita hace una montaña, debemos tener en cuenta las circunstancias que atenúan la culpa del hermano. ¿No le habremos tal vez provocado nosotros? ¿Hemos cumplido todo nuestro deber con él? ¿Tuvo él intención de dañarnos, o se dió cuenta del mal que hacía? Jesús, sobre la cruz, oró en favor de sus crucificadores, diciendo: «Padre, perdónales porque no saben lo que hacen». «Sé que por ignorancia lo habéis hecho», dice Pedro a los judíos, recordándoles su gran delito (Hechos 3,17). ¿Acaso no necesitamos que los hermanos se muestren equitativos, pacientes y generosos con nosotros?

Recibidos con los brazos abiertos y perdonados por el Padre como hijos pródigos, somos llamados a vivir en la atmósfera de la casa paterna, que es atmósfera de amor y no de odio y rencor. Admitidos a vivir en la comunión con Dios, que es Amor, debemos ser gradualmente transformados a su imagen, y si Le amamos a El debemos amar también a sus hijos, que son nuestros hermanos, enfermos y débiles lo mismo que nosotros y como nosotros necesitados de ayuda, de simpatía, de misericordia. Sólo a medida que el Espíritu del Padre penetra en nuestro corazón, nos encontramos capacitados para repetir, en

buená conciencia, la petición de la oración dominical: «Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores» (Mat. 6:12,14,15). ¿Cómo puede levantar los ojos suplicantes al cielo quien tiene el pie sobre el cuello del hermano, o le aprieta despiadadamente la garganta?

ENR. BOSIO.

PÁGINA BÍBLICA

La muerte vencida

«El cual quitó la muerte, y sacó a la luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio» (2 Tim. 1-10).

Jesucristo “*quitó la muerte*”, dice la versión de Cipriano de Valera; “*deshizo la muerte*”, traduce Pablo Besson y nos parece que esta versión es más fiel al original griego, aunque no exprese todo el significado del verbo empleado por el apóstol Pablo. Ese verbo significa “quitar el poder, volver inofensivo e ineficaz” y reproduce la imagen de un enemigo de quien se haya triunfado quitándole las armas.

Las Sagradas Escrituras nos señalan la muerte como la atestiguación visible y la consecuencia de un desorden moral. La muerte está en relación directa con el pecado, y es tras él que ha penetrado en la humanidad. Y se ha extendido a todos los hombres, porque “*todos pecaron*” (Rom. V, 12). “*¿Dónde está, oh muerte, tu agui-*

jón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”, exclama el apóstol en un apóstrofe sublime (1 Cor. XV, 55...) y luego agrega: “*el aguijón de la muerte es el pecado, y la potencia del pecado, la ley*”. El aguijón de la muerte es el pecado, es decir, es por el pecado que la muerte ha logrado enseñorearse del hombre. Si el hombre no hubiese pecado, la muerte no tendría ningún derecho ni haría presa alguna sobre él; acaso hubiera tenido que sufrir una transformación correspondiente para alcanzar la vida puramente espiritual; mas esta transformación no habría revestido ese carácter doloroso y desgarrador. Es a causa del pecado que la muerte ha podido traspasar al hombre con su dardo mortífero, y esta relación íntima entre el pecado y la muerte ha sido fijada por la ley divina, desde el principio: “*El día que de él comieres, morirás*” (Gén. 2:17). Es la ley que pronunció la condenación capital sobre el pecador, es ella que decretó que el pecado tendría consecuencias desastrosas hasta en la vida corporal y que, después de haber sembrado para la carne, el hombre cosecharía de la carne corrupción. He aquí una de las causas morales de la muerte, he aquí los cimientos de su trono: el pecado que provoca la condenación y la ley que la falla. Para triunfar de la muerte, para destruir su aguijón y reducirla a la impotencia, era necesario vencer el pecado y desarmar la ley y es lo que el Salvador ha hecho. Cerrando absolutamente su alma al pecado y dando el primer ejemplo de una santidad perfecta, en

un cuerpo semejante al nuestro, Jesús ha quitado a la muerte todo poder sobre él. Entregándose, no obstante eso, voluntariamente a ella, transformó lo que para todos los demás hombres era el efecto de una necesidad inexorable, en un libre sacrificio. De ese modo El ha desarmado la ley ofreciéndose espontáneamente a sus golpes. Es por su muerte misma — dice la epístola a los Hebreos (Cap. 2:14) — que Jesús ha destruido al que tenía el imperio de la muerte. La gran victoria, pues, fué la que Jesús consiguió sobre el Calvario: es allí que todo fué consumado. “*Consumado es*” (Juan XIX:30). El enemigo podía bien apoderarse por algunas horas del cuerpo desgarrado y ensangrentado del Salvador, no por eso quedaba menos vencido y su imperio había lo mismo recibido un golpe del cual no podría ya más levantarse.

He aquí cómo Jesucristo ha destruido la muerte.

Pero Jesús hizo más que esto, El “*sacó a la luz la vida y la inmortalidad*, o — según la traducción de Besson “*alumbró la vida y la incorruptibilidad, mediante el evangelio*”. Existe, pues, una estrecha relación entre una cosa y la otra. Jesús ha sacado a la luz la inmortalidad. No se trata aquí de la idea filosófica de la inmortalidad del alma. Esa idea ya existía. Los egipcios, los hindúes, tenían toda una teoría sobre la migración de las almas después de su separación del cuerpo. Los griegos, y en particular el más grande de sus filósofos, Platón, habían dado a esta idea de la inmortalidad un esplén-

dido desarrollo. Cuando Sócrates, el maestro de Platón, fué injustamente condenado a muerte por sus conciudadanos, se rehusó a dar su adhesión a los planes de sus discípulos para libertarle, bebió sin hesitar la copa envenenada, y esperó luego su fin discurriendo con calma acerca de ese gran tema. Después Catón, Bruto, Cicerón, Séneca, hallaron en ese mismo pensamiento una fuerza de alma tal, que les permitió conservar hasta el último momento una serenidad perfecta.

Pero hay una laguna en todos estos personajes de la antigüedad y en sus modernos imitadores, y es la falta del sentimiento del pecado, la ausencia de la conciencia de su responsabilidad moral y de su culpabilidad. La altanera serenidad que ellos conservan frente a la muerte es debida al obscurecimiento del sentimiento de su responsabilidad y al olvido de todo el mal que han hecho y de todo el bien que no hicieron.

Mas Jesucristo no se conformó con afirmar la inmortalidad del alma: hizo más: puso en luz la vida verdadera, la vida nueva, la vida eterna, de la que El mismo es la fuente que brota sin cesar y sobre la cual la muerte no ejerce ningún poder. El la sacó a la luz, la puso en evidencia, en el sentido más completo de la palabra, esto es, no tan sólo hablando de ella y revelando su existencia, sino realizándola, viviéndola y haciéndola vivir por los que se juntaron a El. Estar unidos a El por la fe, tener con él una verdadera comunión de vi-

da, he aquí el medio de asociarse a su victoria.

La vida o la muerte de alguna persona no nos afecta directamente y no tiene influencia profunda sobre nosotros más que en la medida en que estamos unidos a ella por los vínculos del amor. En ese caso, nuestra existencia siendo estrechamente ligada con la suya, su muerte causa un vacío en nosotros, nos arrebató una parte de nosotros mismos, y cuando ese ser querido nos es devuelto, nos sentimos revivir con él. Es lo que ha sucedido, en su grado más alto, para los apóstoles de N. S. J. C.: su muerte fué su propia muerte, sumiéndolos en una especie de aniquilamiento. De la misma manera, su resurrección fué su propia resurrección: se sintieron verdaderamente renacer a una vida, a una fe, a una esperanza nuevas. ¿Qué les importaba, desde entonces, tener que pasar, ellos también, por la muerte del cuerpo? ¿Qué les importaba ser llevados ante los tribunales, apedreados por el populacho, arrojados a las fieras o entregados a los verdugos? Sus enemigos ya no podían dañar sino el cuerpo; no tenían más ningún poder sobre su vida verdadera "*escondida con Cristo en Dios*" y asegurada de una duración eterna y de una felicidad perfecta. La gran crisis, la crisis suprema, no la tenían ya delante sino detrás de ellos, y esto explica cómo los apóstoles hablen a menudo de la muerte como de una cosa pasada: "Estábamos muertos en nuestros pecados, pero Dios nos ha vivificado.

Hemos pasado de la muerte a la vida. ¡Alabado sea Dios, quien nos hizo revivir dándonos, por la resurrección de Jesucristo, una esperanza de poseer la heredad eterna". La muerte, para ellos, es la vida en el pecado, la vida egoísta e inútil, la vida sin Dios. Al lado de *esa muerte del alma*, para el cristiano ¿qué es el fin de esta existencia física, tan miserable e imperfecta? Una transición, un corto pasaje, mejor aún un auxiliar y una ganancia, porque "el ser desatado para estar con Cristo es mucho mejor" (Fil. 1, 21, 22, 23). El creyente cristiano puede comprender el grito de triunfo del apóstol Pablo. "¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿dónde, oh sepulcro, tu victoria?" La muerte ha sido vencida de una manera tan completa que ella tiene que servir a los creyentes en su liberación, como sirvió a Jesús para vencer el pecado y quitar la condenación.

Pero esta victoria no quedará limitada al dominio de la vida moral y espiritual, sino que extenderá sus benditas consecuencias hasta al dominio de la vida corporal. Por su resurrección Cristo se ha vuelto la primicia de los que han muerto. La gran mies sembrada en nuestros cementerios se levantará en su sazón. Como todos mueren en Adán, todos revivirán en Cristo. "Es menester que el cuerpo corruptible, sea revestido de incorrupción, y que el cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: *Sorbida es la muerte con victoria*".

¡Oh lectores que habéis tenido que entregar a la tierra a algún ser querido, no lloréis más; si el que os ha dejado estaba en Cristo durante su vida, la muerte no ha podido separarlo de su Salvador; al contrario, lo ha unido a El; no está perdido, os ha solamente adelantado por unos pasos sobre el camino de nuestra patria verdadera.

Sí, Jesucristo ha derribado la muerte y ha puesto en viva luz la vida y la inmortalidad mediante su glorioso Evangelio.

LA RESURRECCIÓN

I Corintios, XV, 12-22.

1.º *La doctrina primaria del cristianismo.* — San Pablo da a entender a los corintios que la resurrección de Jesucristo es el hecho principal de nuestra religión. Lo creyeron los corintios convertidos entonces y estaban firmes en su creencia; pero importaba mucho que fuesen instruídos más perfectamente en la doctrina nueva y que la Iglesia Universal poseyera una declaración de aquélla, procedente de un hombre inspirado como lo era el apóstol de los gentiles.

El *Evangelio*, según lo proclamaban los apóstoles, fué la buena nueva de la Resurrección, y por creerla, con todo lo consiguiente a ella, *se salvan los creyentes*. Empero, tendrán esta salvación según se atengan a la palabra o instrucción que les da el apóstol cumpliendo el mandamiento del mismo Salvador: "Enseñándoles a guardar todo cuanto os he mandado"; por-

que los creyentes ociosos e indiferentes que no se atienen a esto han creído en vano.

“Porque, dice San Pablo, primeramente habíales enseñado lo que él mismo había recibido; es decir, lo que el mismo Señor le había revelado o bien por la inspiración del Espíritu”.

Les declara la muerte, la sepultura y la resurrección de nuestro Señor, según las Escrituras, en muchos lugares, y en particular en los siguientes textos: Salmos XXII, 15-17, XL, 7-9; Is. LIII, 7-10; Is. LIII, 9 y Salmos XVI, 10.

Fueron verificadas estas profecías por muchos testigos oculares, según lo dijeron en Jerusalén: *El Señor, en verdad, ha resucitado y ha aparecido a Simón, y luego a los doce discípulos reunidos, después de haberse entretenido con dos de ellos que iban hacia la aldea de Emaús. Y vosotros sois testigos de estas cosas* — les dice Jesús.

En seguida fué visto Jesús por más de quinientos hermanos a la vez. Después fué visto, según el mismo apóstol lo declara, por él como a uno nacido fuera de tiempo. Se humilla y no puede aludir a esa aparición por cuanto se considera indigno por haber perseguido a la Iglesia. Empero, dice: *Soy lo que soy, testigo de la Resurrección gloriosa que he predicado a los corintios, y si alguno duda que el Señor, de tal manera agraviado por el perseguidor de su pueblo, le hubiese confiado una misión tan honrosa, hágase cargo de la gracia que le he dado, permitiéndole trabajar más que todos los apóstoles y concediéndole por premio de sus tra-*

bajos las iglesias que ha fundado ya, en otros países de Oriente y Occidente. Pero no se jacta de sus hechos, sino que atribuye toda la gloria de ellos a la gracia de Dios que está consigo. Tampoco mira con envidia a otros que han trabajado en el servicio del mismo Señor y Dios, sino que se regocija en que haya también quien lo haga: *Sea yo, o sean ellos, así predicamos y así habéis creído.* Luego sigue exponiendo las pruebas de su doctrina.

2.º Y si se predica, dice, con el común acuerdo de todos los testigos oculares, y con el asenso de muchos miles de personas que tenían pleno conocimiento de los sucesos de aquellos días, cuando todo Jerusalén estaba agitado por tal nueva y los sacerdotes y otras potestades iban amenazando con terribles penas a cualquiera que dijese *que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos?* El desconocer el testimonio de una multitud de testigos fidedignos es una sinrazón imperdonable y es negar la verdad, de por sí innegable. Siendo certísimo que Cristo resucitó, por mucho que a sabiendas lo nieguen, es igualmente cierto, y en el mismo grado que *si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó y con esto cae toda fe, toda esperanza, toda religión.*

Si no hay resurrección de los muertos, los apóstoles que han dejado todos los bienes de esta vida, que han caído en la pobreza, que han sufrido la persecución, el mar-

tirio, por amor de Jesucristo, están engañados; está perdida la esperanza de una vida inmortal, según la promesa de Jesús que los envió a establecer su reino, en el mundo; son y *somos* los más desdichados de los hombres.

Si no hay resurrección de los muertos, mienten los que la predicán, y pecan contra Dios; porque Dios es la suma verdad, y el propagar la fe de Jesucristo, por medio de un dogma falso, o milagro fingido, *es imposible*. La mentira se descubre, el falsificador desmascarado, queda expuesto al desprecio de los hombres y es hallado testigo falso de Dios.

Pero la resurrección de nuestro Señor fué notoria, no sólo a sus discípulos, sino también a los jueces del Sanhedrín, al Procurador Imperial, a los romanos que estaban en Jerusalén con todos los habitantes de la ciudad. La fama del glorioso e inusitado hecho fué esparcida sin límites en todo el mundo conocido; y, no pudiendo negar el hecho, los ancianos del pueblo apelaron al medio de dar mucho dinero a los soldados, diciéndoles: “Decid que sus discípulos habiendo venido de noche, le hurtaron mientras estábamos durmiendo”. (Mat. XXVIII, 13).

El rumor del supuesto robo circuló en poco tiempo entre los judíos; pero también se divulgaba la ficción de los ancianos; y la multitud del pueblo, espontáneamente, publicaba la gloriosa resurrección del Crucificado, haciéndose así testigos de ella cincuenta días después. Pedro la proclamó con la mayor solemnidad en estos térmi-

nos: “*A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos somos testigos*”. (Hech. II, 32). Nadie osó repetir la mentira de los ancianos en aquel momento, y tres mil personas, reconociendo el asombroso hecho, fueron bautizados aquel día.

Pues, ¡oh dicha sin igual!, nuestra fe no es vana. Creyendo gozosos que Jesús murió por nosotros y resucitó por nuestra justificación, no es vana nuestra fe, ni estamos más en pecado. Tampoco *son perdidos los que durmieron en Cristo*, como Esteban, el primero de los mártires, Jacobo hermano del Señor, y todo el ejército glorioso de los que por su causa sucumbieron, los parientes nuestros queridos que nos han precedido: “*Ils ne sont pas perdus, ils nous ont devancés*”. No están perdidos los que en la misma fe viven obedientes y todos los días duermen en el Señor con segurísima esperanza de resucitar con El, que es primicias de los muertos. Jesús, con razón se llama primicias de los muertos, pues siendo el primero que, habiendo resucitado de los muertos, no volvió a morir antes de entrar en la bienaventuranza, no se puede comparar con Enoch y Elías que no pasaron por la muerte, ni tampoco con los que, levantados milagrosamente del sepulcro, resucitados, volvieron a morir y fueron sepultados otra vez. Lázaro es un ejemplo de estos últimos.

La doctrina de la resurrección concuerda en un todo con la enseñanza de los santos escritores: *La muerte*, es decir, la mortalidad, vino por un hombre; pero la muerte es la pena del pecado, consecuen-

cia legítima y justa de la desobediencia. En *uno todos* murieron, — todos sujetos a la misma ley fortuita, la ley de herencia, — todos los hombres nacieron y nacen mortales, no pudiendo ser el hijo de diferente naturaleza que el padre.

Se cumplieron las predicciones hechas a raíz de la desobediencia en el Jardín de Edén. El que debía nacer de la simiente de la mujer, — Jesús, — quiso destruir la obra del demonio, haciendo resucitar a todos los muertos, sin distinción de buenos y malos. *En Cristo todos vivirán*. Mas, después de haber resucitado *todos*, entrará la distinción. Se apartarán los unos de los otros. *Se allegará el trigo en el alfolí y la paja será echada. Unos irán a la derecha y otros a la izquierda*. Las ovejas a un lado y los carneros a otro. *No habrá más órdenes que estos*. Luego será el fin de la lucha inveterada entre lo bueno y lo malo, entre el Cristo y el Anticristo. Cesará el pecado y por tanto no habrá ya muerte. Desaparecerán las diversas religiones. La guerra, la esclavitud, la injusticia no tendrán campo. El Cristo glorificado *entregará el reino a Dios, el Padre*. El Padre Eterno, que enviaba su Hijo a salvar el mundo rebelde, lo recibirá a su vuelta en la mansión celeste. Este se sentará a su diestra, habiéndole entregado el reino; deshecho todo principado, destronado Satanás — el Príncipe de este Mundo malvado — y puesto a todos los enemigos por estrado de sus pies. Cabe aquí aplicar la notable visión que tuvo Jesús durante su ministerio, cuando al

recibir a los discípulos que había enviado a anunciar el Evangelio, — quienes regresan gozosos, manifestando al Maestro que los demonios les obedecían, — el Señor dijo entonces: “*Veía a Satanás caer del cielo como un rayo*”.

3.º A la pregunta *¿Cómo resucitarán los muertos?*, contesta el apóstol:

“*Insensato, lo que tú siembras no revive si no muere antes*. El grano sembrado en la tierra *no nace* sin morir primero. Es deshecho, transformado por las leyes naturales y sale luego de él una planta; resucita, pues, y crece después, siendo como una nueva vida, *una verdadera resurrección*: esto, todo efecto de la omnipotencia de Dios manifestada. *Así será con los muertos*.”

La reina Cleopatra interrogó al Rabí Meir, diciendo: Sabemos que los muertos resucitarán, porque está dicho: “Será echado un puñado de grano, en tierra en los cabezos del monte; hará estruendos como el Líbano, su fruto y reverdecerá desde la ciudad, como la yerba de la tierra”; pero, cuando esto suceda, ¿se levantarán desnudos o vestidos? Respondió el Rabino: El argumento es el mismo que el del trigo: ¿Cómo entierran al trigo? Al enterrarlo está desnudo; pero ¿qué bien vestido sale de la tierra! *Pues, ¿cuánto más los justos, que fueron sepultados bien vestidos?*

4.º Algunos suscitan y promueven otra cuestión: sobre la identidad del cuerpo, suponiendo y diciendo que será imposible que se reúnan las partículas de un cuerpo humano deshecho totalmente por la muerte. ¡Qué desconocimiento del poder del Creador! Y, científicamente hablando, los tales olvidan o quizá quieren olvidar que se produce continuamente en la naturaleza la reintegración perpetua de lo desintegrado, proceso que se realiza por la operación de leyes físicas inmutables. Todos los seres animados y todas las organizaciones inanimadas, de continuo van formándose de nuevo, cada uno con la misma forma y las mismas cualidades que su antecesor. Las hierbas, como los animales, toman de la atmósfera, de la tierra y del agua lo que necesitan para su perfección. Sin cesar el fuego consume los cuerpos sólidos, y para su combustión se gasta, diré, sin que éste sea disminuído, ni mucho menos que falte, aunque haya alimentado el fuego, la vegetación toda, la respiración de millones de seres, desde la creación del mundo. Ni la muerte, ni la aniquilación pueden disminuir la atmósfera, aliento vital de todo, ni perderse las fuerzas físicas y químicas ni abatirse el conjunto armónico de la naturaleza ni la perfección de la tierra en que vivimos. Pues, ¿es posible que el Dios Padre Todopoderoso, dueño y señor de estos tres reinos de la creación, pierda el ser más noble y más precioso suyo, por falta del poder de rehacerle después de perecer su cuerpo mortal? Esto es sencillamente increíble; y sin que-

rer seguir más adelante en este terreno ni querer poner término a esta cuestión que se sobreentiende, el apóstol la resuelve diciendo con verdad: *Dios le da cuerpo.*

5.º Concretándonos ahora tan sólo a la resurrección de los justos, pues el apóstol se dirige especialmente a éstos en su epístola, detengámonos sobre sus declaraciones al respecto: A semeja los justos bienaventurados a los cuerpos celestes, siendo terrestres los fieles. Estos y aquéllos tienen su gloria propia. Los terrestres brillan por la gracia de Dios, y son la luz del mundo. Los celestes, brillan con claridad mayor, son como las luminarias del cielo, pero con diversa claridad. Como hay diferencias, diversidades, en la Iglesia de Dios, aquí abajo, habrán gradaciones de excelencia allá en los cielos; habrán grados superiores e inferiores de bienaventuranza. El Señor dijo: “Los primeros serán postreros y los postreros primeros”. Y el profeta Daniel: “Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan a justicia la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”.

El primer hombre, Adán, progenitor del género humano, fué hecho ánima viviente, y es terreno, pero el postrero Adán Hijo Eterno del Padre Eterno es espíritu vivificador. Cual fué el primer hombre, tales nacimos nosotros, pecadores y terrenos en extremo, y cual es el Celestial, Santo y sin mancha

de pecado, *tales también son los celestiales*; no más muerte ni mortales; y, como han llevado la *imagen vil del terreno*, habiéndose reconciliado, por amor a Jesucristo, con Dios ofendido, llevarán ahora la *imagen gloriosa del Celestial*, como lo pinta magistralmente y a lo vivo el Santo Teólogo de Patmos. Empero, todo el que desea sinceramente participar de tanta y tan grande felicidad, debe tener grabada en lo más íntimo de su corazón esta concluyente sentencia:

“La carne y la sangre, débil y corrompida como lo es el alma del hombre esclava de la carne, *no podrá heredar el reino de Dios*, ni la corrupción de este mundo heredará la no corrupción del cielo”.

Juan P. Gonnet.

San Salvador, 12 de abril de 1925.

BIBLIOGRAFÍA

“*Los 200 Invencibles*” es el título del folleto que acaba de publicar el señor Augusto Revel. Ese folleto, editado por la “Imprenta Nueva”, del señor Enrique Lautaret, en Paysandú, cuenta unas 40 páginas y el autor lo pone en venta al módico precio de \$ 0.15 cada uno. (1)

Esa publicación hubiera tenido que aparecer para el 17 de febrero,

pero algunas circunstancias, independientes de la voluntad del autor, hicieron postergarla, lo que es de lamentar. Pero, como el señor Revel tiene la loable intención de seguir publicando folletos semejantes en los años sucesivos, confiamos en que éstos podrán llegar a tiempo para ser distribuidos con motivo de la celebración de la efeméride valdense.

El tema que ha inspirado la pluma de nuestro amigo don Augusto Revel, es uno de los más sugestivos de la Historia de nuestro pueblo. Se trata de las hazañas cumplidas por aquel puñado de héroes que llevan el nombre de “*Invencibles*” y que lo fueron efectivamente, pues gracias a su firmeza inquebrantable, lograron triunfar de sus poderosos enemigos, que eran, nada menos, Luis XIV y Víctor Amadeo. No se pueden leer sin profunda emoción las últimas 10 páginas que el autor consagra a esos héroes, quienes salvaron a nuestro pueblo en el momento más trágico de su historia; y, si no fuera por el proyecto — ya en vías de ejecución — de levantar un monumento en memoria del noble caudillo valdense Enrique Arnaud, apoyaríamos, de todo corazón, la idea, lanzada por el señor Revel, de erigir uno en recuerdo de esos “*200 Invencibles*”, en *La Peirela* de Bobbio-Pellice, donde *fué convenido el acuerdo con el Duque Amadeo*, que selló el triunfo total de sus sacrificios.

LEVY TRON.

(1) Dirigirse al señor Augusto Revel, farmacéutico. — Paysandú (República Oriental del Uruguay).

AMAR HASTA LA MUERTE

Sobre la cubierta de un buque, que estaba a punto de irse a pique, veíase de pie a un negro esclavo, el último hombre de a bordo. Estaba a punto de saltar en el bote salvavidas, en la última abordada.

El bote estaba inundado de agua hasta los bordes. Observando que traía en sus brazos un envoltorio que parecía pesado, la tripulación del bote, que con dificultad lo atracaba con un mar tan borrascoso, rehusó recibirlo, a menos que no viniese solo.

El pobre negro oprimió contra su pecho lo que traía en sus brazos, y no parecía dispuesto a abandonarlo.

Los tripulantes insistieron.

Tenía que escoger entre saltar en el bote, dejando lo que traía, o sucumbir con su carga. Desenvolvió su atado, y dentro de él había, cuidadosamente abrigadas, dos criaturas, cuyos padres, amos del negro, las habían encomendado a su cuidado.

Las entregó a los tripulantes, despidiéndose, y mandando un afectuoso adiós a sus amos, pidiéndoles que les dijese cuán fielmente cumpliera su encargo; y quedó sólo, aguardando su triste fin, pero con valor y resignación. Había cumplido su deber, muriendo para que aquellas dos criaturas se salvaran.

Cristo también murió para que nosotros nos salváramos, siendo fiel hasta la muerte, y su amor no cambia; es el mismo ayer y hoy y

siempre. — (Copiado de “La Aurora”).

María Luisa Bertinat de Andréon.

ECOS DEL URUGUAY

COLONIA VALDENSE. — Hállase en vías de franco restablecimiento la señorita Orfilia Muston, quien fué a la Capital a someterse a una pequeña intervención quirúrgica.

—El señor Carlos Bertón — que empezó sus estudios de evangelista — comenzó ya su obra de colportaje. Visitó además a varios enfermos de la localidad y a varias familias de los alrededores de La Paz.

—En el Salón de la Juventud se celebró el Centenario del Desembarco de los Treinta y Tres Orientales en la Agraciada. Ante un numeroso público formado especialmente por jóvenes de ambos sexos, se desarrolló el programa que indicamos más adelante. El señor E. Tron preside el acto; toman la palabra los señores T. Davyt y E. Tron. Las señoritas M. E. Geymonat y B. Andréon recitaron poesías adaptadas al acto y hubo cantos. Fué una modesta pero sentida demostración patriótica.

—En estos días se celebró el enlace de la señorita Eugenia Bonjour con el señor Pablo Courdin, apadrinando la boda el señor Esteban Ricca (hijo) y su señora esposa; asimismo contrajo enlace la señorita M. Elena Malán con el señor Ricardo G. Feller. ¡A ambos matrimonios deseamos una hermosísima vida matrimonial y bendiciones mil de nuestro Señor!

—El señor Benjamín Muston vendió su propiedad de ésta a los señores Mourglia Hnos.

—Los esposos Davyt-Sturzeneger se hallan de parabienes con la llegada de una niñita. Nos asociamos a su intensa alegría.

—El señor Daniel Benech vendió su propiedad de Cufre a la señora Octa-

via J. de Tourn, radicándose el señor Benech en Cosmopolita.

—Hállanse en ésta las señoritas Irma Bonjour, de Estanzuela, e I. Bonjour, de Barker, para seguir un curso de Economía y Alimentación en la Escuela del Hogar local. ¡Nos alegra mucho ver que hay padres que saben preocuparse del porvenir de sus hijas tanto como del de sus hijos!

—Estuvo entre nosotros nuestro muy estimado hermano de Miguelete, don Rablo Artús, en compañía de su señora esposa e hija Ida.

—Regresó a la Capital la señorita Angela Zino, después de haber pasado el período veraniego en ésta acompañada por el aventajado estudiante en Medicina señor A. Beskon.

—Se están ultimando los preparativos para la celebración del "Día de la Madre", — que será este año el segundo domingo de mayo — en todas las escuelas de la localidad.

RINCÓN DEL REY. — *Enlace.* — Efectuóse el enlace del señor Enrique Grill con la señorita Juana A. Negrín. Nuestras felicitaciones.

Nacimientos. — Han sido alegrados con la venida de nuevos bebés, los hogares siguientes: Jourdán - Chauvie, Grill-Negrín, Plaván-Benech y Roland-Garrou. ¡Bienvenidos!

Visita grata. — Si bien debido a fuerza mayor, tuvimos la grata visita del mayor Cesáreo L. Berisso, Jefe de la Escuela Militar de Aviación, quien, de regreso de la Agraciada, donde fuera con motivo de los festejos del Centenario del Desembarco de los Treinta y Tres, vióse obligado a aterrizar debido a la densa niebla; unas horas después, habiéndose despejado por completo la atmósfera, pudo reanudar el vuelo con toda felicidad.

—El señor Juan P. Maurín y familia fueron a establecerse en La Paz, en casa que fué de su difunto padre don Luis Maurín.

—Queremos llamar la atención de los lectores sobre lo siguiente: Nos responsabilizamos únicamente de las noticias de nuestro campo de acción, enviadas

al periódico, que llevan al pie la palabra "Corresponsal". Decimos esto porque se nos tildó de exagerados con motivo de una noticia a la cual, en realidad, éramos ajenos por completo. — *Corresponsal.*

TARARIRAS. — El día del Viernes Santo se celebró un culto presidido por el señor D. Armand-Ugón, con la recepción de los siguientes catecúmenos: Omar Peyronel, J. Pedro Rostagnol, Ricardo Malán, Alberto Justèt, Alberto Germanet, Cirilo Tourn, Carlos E. Chauvie y Luisa Chauvie.

Por la noche del mismo día, varios jóvenes de ambos sexos se trasladaron a Colonia para asistir a un culto, también presidido por el señor Ugón, con el fin de ayudar en el canto. Se cantaron dos coros, bajo la dirección del señor J. P. M. Salomón.

—La U. C. de Jóvenes, en su última sesión, resolvió organizar reuniones de evangelización en esta localidad; se nombró para ese efecto una Comisión que tendrá a su cargo la organización de dichas reuniones.

—Ha tenido que bajar a Montevideo el joven Humberto Bonjour, para ser sometido a una operación quirúrgica, habiendo ya regresado bastante mejorado. Deseámosle un completo restablecimiento.

—Nuestra población ha sido aumentada últimamente por tres nuevos pequeños, habiendo sido alegrado el hogar de los esposos Costabel-Reynaud, por la venida de una nena, y el de los esposos Bonjour-Dalmás por la de dos varones. ¡Nuestras felicitaciones! — *Corresponsal.*

OMBÚES DE LAVALLE.—El 25 de abril fueron bendecidos los casamientos de Julio Félix con Raquel A. Ugón (Ombúes), Enrique Tourn con Adela Janavel (Miguelete), y el 4 del mismo mes, el de Arturo Gardiol con Blanca Oviedo (Cerro de las Armas). Deseamos a estos tres nuevos hogares muchas bendiciones del Señor.

—Varias familias se han alejado o están por alejarse de la localidad.

—Don Juan Pedro Geymonat, que

desde algunos años arrendaba una chacra en Sarandí, se fué con su familia a Colonia Valdense, habiendo arrendado el campo de don Luis Jourdán.

—Don Juan Grand, está por trasladarse a la Agraciada, donde compró un campo.

—Don Tomás Charbonnier compró unas 280 X en "La Concordia" y parte de su numerosa familia ya se trasladó a aquella localidad.

—Don Pablo Gay y familia se van a radicar a Miguelete, Campana.

ECOS DE LA ARGENTINA

COLONIA IRIS. — La "Asamblea de Iglesia" tuvo lugar en Jacinto Arauz, el domingo 19 de abril, a las 14 horas, según había sido anunciado en los cultos. En esa Asamblea, el pastor comunicó los resultados de la última Conferencia del Distrito, subrayando especialmente la importancia de la decisión tomada con respecto a la apertura de la *Escuela Preparatoria de Evangelistas*. Habló en favor de la colecta a levantarse a beneficio de dicha Escuela, correspondiendo a las iglesias el deber de sostenerla financieramente. Esa colecta, por decisión de la Asamblea, quedó a cargo de los diáconos.

Aprovechando la visita por los Valles de los hermanos Adolfo y Enrique Malán, la Asamblea nombró a este último para representar a nuestra Iglesia ante el próximo Sínodo.

Con el fin de un cambio de ideas acerca del modo de conmemorar dignamente el vigésimo quinto aniversario de la fundación de *Colonia Iris*, se ha decidido convocar una Asamblea extraordinaria en *El Triángulo*, a celebrarse próximamente. El Consistorio está encargado de fijar la fecha de su realización, dándola a conocer oportunamente.

La *Memoria Anual* de la Iglesia (1924) ha sido distribuída entre las familias de esta congregación. En caso que alguna no la hubiese recibido, puede pedirla al pastor.

Habiéndose involuntariamente omitido, en la colecta a favor del automó-

vil parroquial, la lista a cargo del señor Ernesto Rochón, la publicamos a continuación, haciendo notar que esta cantidad se halla incluída en la suma total que aparece en la Memoria.

Tomás Rochón, \$ 5; Augusto Negrín, 5; Santiago Janavel, 5; Catalina G. de Tourn, 1; Emilio Bouchard, 2.50; Pablo Baridón, 1; Juan D. Rochón, 1; Santiago Janavel, 5; Magdalena B. Vda. de Janavel, 2; Teófilo Schneiter, 2.50. Total, \$ 30 m|n.

Carta de agradecimiento. — Hemos recibido y gustosos publicamos, la carta siguiente:

"San Pedro, abril 19 de 1925. — Señor Levy Tron, pastor. — Estimado hermano: La presente es para acusar recibo de la suma de \$ 505 m|n. que recibí de nuestro enviado E. Charbonnier-Janavel para coleccionar en su parroquia, a favor de nuestro templo, lo que les agradecemos de todo corazón, como también agradecemos a esa congregación todas las atenciones recibidas por el señor Charbonnier, deseando, por su intermedio, hacer llegar nuestro agradecimiento a todas aquellas personas de ésa que, en alguna forma, han contribuído en favor de nuestro templo.

Sin más, deseo para usted y toda su congregación las más preciosas bendiciones de Dios. Por el Consistorio. S. atto. y S. S. Juan Pedro Perrachón, Tesorero de la Comisión pro Templo".

Enlaces. — El 18 de abril se efectuaron dos casamientos: el del joven Elías Durand con la señorita Elisa Arduin y el del joven Felipe Gardiol con la señorita Victoria Caffarel.

Renovamos a los desposados nuestros mejores votos de felicidad.

Nacimientos. — La familia del señor Bartolomé Guigou ha sido alegrada por la venida de un nuevo varoncito.

—Los esposos Salvi-Bonjour están de parabienes por la llegada de su primogénito, al que han dado el nombre de Norberto Enrique.

Dios bendiga estos hogares.

Bautizos. — El domingo 12 de abril fueron bautizados, en los cultos de El Triángulo y Villa Iris, los siguientes ni-

ños: Dori Dalmás, Luisa Margarita Rochón, Mercedes Juana Bertinat y Raúl Bartolomé Bertinat. El mismo día fué también bautizado el niño Delmo Grill. El 16 ha sido bautizado Danilo Valdemar Long. El domingo 19, en el culto en Villa Alba, fueron presentados al bautizo los niños: Onelio Isaías Marcelo Pontet, Federico Stemphelet, Emino Bonjour, Elbio Epifanio Fornerón.

Enfermos. — El hijo menor de don Augusto Negrín cayó repentinamente enfermo el 18 de abril. Esperamos que se restablezca pronto.

—La señora María C. de Long se halla en vías de restablecimiento. Su esposo que estuvo algunos días en ésta, regresó el 23 a la Capital Federal, y confiamos en que puedan estar pronto de vuelta a su hogar.

Viajero. — Después de una temporada pasada en el Uruguay, regresó entre los suyos don Enrique Bertín, quien representó a esta Iglesia ante la Conferencia de Tarariras.

MONTE NIEVAS. — *Aunque atrasada, publicamos la noticia siguiente que nos mandó nuestro activo corresponsal.* (N. de la D.).

“El 3 de abril nuestro hermano Justo Castro salió de ésta para San Fernando (F. C. A). con el objeto de visitar a su anciana madre y demás parientes.

En ocasión de su despedida se llevaron a cabo varias reuniones: el 31 de marzo en casa del señor Manuel López (habiéndonos, el dueño, favorecido con un buen asado); el 1.º de abril en casa del señor Pablo Ricca; el 2 en la del señor Vicente Piorno, y el 3 en mi casa-quinta.

El hermano Castro se fué muy emocionado y quiere agradecer por medio de MENSAJERO VALDENSE a todos los que concurrieron a las reuniones efectuadas con motivo de su salida, disculpándose por los que no pudo visitar.

¡Que Dios le bendiga en la visita a los suyos y nos lo devuelva pronto! Esperamos que a su regreso nos traerá nuevos mensajes de amor y proseguirá la buena batalla contra el pecado —

nuestro peor enemigo — arrancando, con la fuerza de Dios, las almas del poder de Satanás para conducir las a la mansión celestial a gozar eternamente con el Señor”.

—Gracias a Dios, su obra sigue bien. Actualmente están funcionando 3 Escuelas Dominicales: una en la capilla, otra en Castex y otra aquí en Monte Nieves. Pronto habrá una cuarta al regreso de Jacinto Arauz de la señora Magdalena Bonjour.

—Con motivo del fallecimiento de la señora Catalina P. de Martini — un vecino de don Bartolo Cesán —, fuí invitado para dirigir el servicio fúnebre, que tuvo lugar el día de Pascua, con una concurrencia nunca vista. Hablé, primeramente, en la casa y luego en el cementerio de Castex. Inspirándome en la resurrección de nuestro Señor, hablé acerca de la gloriosa esperanza de la nuestra propia, ilustrando este punto con el ejemplo del gusano que de crisálida se transforma, durante el sueño, en mariposa que se despierta volando en el aire y posándose en las flores, haciendo la delicia de los niños.

Al ver tantos rostros ansiosos de escuchar, les indiqué el camino que nos trazó Jesús para beneficiar de tan bellas promesas y concluí agradeciendo a todos su atención y respeto. Los deudos me expresaron su gratitud y el padre de la finada, al despedirme, quiso ofrecerme plata, pero yo le contesté que nosotros no cobramos, siendo éste nuestro deber delante de Dios y de los hombres.

—El 17 de abril regresaron de J. Arauz la señora Magdalena G. de Mediza e hija.

—Hasta el presente el tiempo acompaña bien y los maíces pronto estarán maduros. Dentro de poco se podrán utilizar las siembras de pastoreo y especialmente la alfalfa de otoño. — *Corresponsal.*

ROSARIO TALA. — *Nuestro comunicado de Rosario Tala nos ha dado una idea tan genial, que al conocerla resistir al deseo de V*

miento de nuestros lectores. ¿Se podrá llevar a la práctica? (N. de la D.).

Una idea. — Los Valdenses de Italia no conocen nada de nuestra vida colonial, y ahora, después de la visita del príncipe Humberto, puede ser que se acentúe el deseo, en algunos de ellos (de los Valles o del resto de Italia), de venir a establecerse aquí. Consideraría, pues, muy necesario, editar un libro que describa nuestro modo de vida. A ese propósito se podrían nombrar varios corresponsales, por ejemplo, uno o más en el Uruguay, uno en Entre Ríos, otros en Santa Fe (Belgrano y Alejandra), en Córdoba, en el Chaco, en Buenos Aires y en la Pampa Central, etc., con el fin de describir el clima, terreno, pastos naturales, forrajes más adecuados; sistemas de cultivo, anotando los malos e indicando los buenos; toda clase de instrumentos agrícolas, señalando los defectos y cualidades de cada uno; vida de las familias, comidas, cuidados, fiestas; *comercio*: venta de cereales, compra de maquinarias y artículos de con-

sumo; siembras, plagas, cosechas, contratiempos (lluvia, heladas, granizo, etc.), trillas; *balance*: lo que cuesta la sementera y la cosecha y el resultado. Informaciones generales. *Conclusión*: hacer notar la diferencia de hace 20 años a esta parte.

Enviar luego estos trabajos a una persona competente para que compile el libro, editándolo en francés o en italiano, y poniéndolo en venta (la Mesa Valdense podría hacerse cargo de ello) a un precio que permita el reembolso de los gastos originados". — *Teófilo Rostán*.

ADOLFO ROLAND

Cirujano Dentista

Ofrece sus servicios profesionales en casa del señor Enrique Roland.

COLONIA VALDENSE.

Dr. Federico Noltenius. Médico Cirujano de las Facultades de Goettingen (Alemania) y Montevideo. — Ex asistente de las Clínicas de Tuebingen y Bremen. — *Especialista en oídos, nariz, boca, garganta* (Durante un año radicado en Colonia Belgrano, Santa Fe, República Argentina).

Dará nuevamente consultas el día 2 de Mayo en el Hotel del Prado a las 15 y los días 3 y 4 a las 9.

Consultorio en Montevideo: 18 de Julio 2345.

El Cuartel Regional del Ejército de Salvación, Calle Ituzaingó 1522. dispone de piezas amuebladas en el «Hogar de Marineros», para familias o personas solas, cobrando sólo 1.50 por día por persona; se ofrece para visitar a los enfermos que se asisten en los Hospitales y enviar noticias a las familias que lo soliciten; así como esperar en la Estación Central, *en uniforme*, a todos los que lo pidan. — Capitán de E. M. JORGE SNELL.

SUSCRIPCIONES PAGAS

(Continuación)

REPÚBLICA ARGENTINA

Colonia Belgrano.—Hugo Beux, Abraham Constantino, Enrique Calame, señora de T. Davyt, Adela P. Vda. Fornasero,

señoritas María y Catalina Rond, Carlos Stiefel, Federico Stiefel, Santiago Sinquet, Pedro Sinquet, César Tron, Eduardo Tron, Juan P. Constantino, César Constantino.

Colonia Iris.—Emma Gardiol, Ernesto Pavarin.

(Continuará).

Liquida la Casa FRIDOLIN WIRTH

Variedad de mercaderías,
principalmente en *enlozado* y artículos de *lata*

Ha recibido nuevamente un variado surtido en artículos para regalos, de vidrio, terracota, loza, aluminio y enlozado, artículos muy buenos a precios bajos.

Especialidad de la Casa: Pinturas preparadas y en pasta, vidrios, aceite, aguarrás Pratts, cal para blanqueo y artículos para pintar.
Pólvoras, cartuchos y munición.

A LOS PROFESIONALES SE LES HACEN REBAJAS

¡Compre Arsénico «Silesia» y Veneno «Triunfo»
para matar hormigas!

En ferretería y almacén, consulte precios y **ganará dinero.**

COLONIA SUIZA — Al lado de la Escuela Pública núm. 10 — Teléfono 12 A.

¡OCASIÓN ÚNICA!

La Casa DUOMARCO PRIETO Hnos., acaba de recibir un extenso y novedoso surtido de géneros para la estación de Otoño.

Vende el madrás OBISPO y CORONA a sólo \$ 5.40.

Tartán de lana 1.60 de ancho a \$ 1.50 el metro.

Lienzo de 1.60 ancho a \$ 0.36.

Camisetas y calzoncillos afelpados por sólo 2.60 el juego.

En almacén, tiene establecidos la casa precios sin competencia:
AZÚCAR los 10 kilogs., \$ 2.20.

Duomarco Prieto Hnos.

COLONIA SUIZA.

ESTEBAN ROSTAGNOL BEIN
ESCRIBANO

Tramitación de asuntos judiciales con
asesoramiento del Dr. Manuel Cañizas.

TARARIRAS

Se atienden órdenes en La Paz,
casa de J. S. Rostagnol.

DR. ORESTES BOUNOUS

Médico - Cirujano - Partero

Hotel Americano

ROSARIO

FARMACIA BOUNOUS

DEL FARMACÉUTICO DINO BOUNOUS

En esta Farmacia tendrá siempre la seguridad de que su receta se prepara científicamente. — Utilizamos productos de primera calidad. — La atiende su propietario. Es una garantía. — Selecto surtido de Perfumerías. — Accesorios de toda clase. Se atienden pedidos por carta y por teléfono. — Se remite por correo a todos lados.

Uruguay, 999 — MONTEVIDEO — Teléfonos Uruguay 2338 Central y Cooperativa

“LA PALMA”

COLONIA SUIZA
NUEVA HELVECIA

COLONIA VALDENSE
CHICO TORINO

Liquida actualmente importantes saldos de mercaderías
caba de recibir extenso surtido para invierno
ran variedad en novedades, fantasías y modas

PRECIOS MODICOS

TIENDA

“LA IDEAL”

(Antigua Casa Maglia)

¡Aprovechen... si quieren efectuar sus compras con poco dinero.
Que durante todo el mes de noviembre mantendremos bien alto nues-
tro lema **SIEMPRE BARATO**, liquidando con
más de un diez por ciento de rebaja, paños de varios tipos, sargas, gabar-
dinas, franelas, tartanes, trajes, sobretodos e infinidad de artículos de la
presente estación.

Frente a la Farmacia Dreyer.

E. y R. ACKERMANN.

